

Tractatus de Ludo Scacorum



Valioso tratado del juego del ajedrez, representativo, en muchos aspectos, de la sociedad y del espíritu del hombre medieval.

Decorado con deliciosas miniaturas de brillante colorido.

El manuscrito se inicia con el origen del juego de ajedrez y trata del significado de las figuras de ajedrez como alegoría de dos reinos enfrentados, e incluso de cómo el movimiento de las figuras simboliza las obras rectas y loables.

El tratado del monje dominico Jacobo de Cesolis en el que se inspira, el *Liber de Moribus*, fue uno de los documentos más copiados y difundidos en toda la Edad Media.

Entre tesoros de la más variada temática y procedencia, la Biblioteca Nacional de España conserva un pequeño y delicioso manuscrito de origen bohemio de principios del siglo XV que, a juzgar por su título, pretende ser un breve tratado de ajedrez.

Decimos “pretende” porque al adentrarnos en él y escudriñar su contenido, lo que en realidad descubrimos es una versión abreviada del célebre sermón del monje dominico Jacobo de Cesolis –*fray Jacobo*, en su forma más coloquial– que conocería un extraordinario éxito y difusión.

Así pues, para una mejor comprensión de este delicioso manuscrito, conviene remontarnos a los tiempos del bueno de fray Jacobo, hasta aquel tramo final del siglo XIII en el que curiosamente, al hilo de un novedoso y fantástico juego recién descubierto en Europa y que estaba causando furor, proliferan escritores y oradores que elaboran amplios y encendidos sermones en los que se establece un claro paralelismo entre sociedad, moral y ajedrez.

De entre todos estos textos y prédicas sobresale justamente el *Liber de Moribus* de fray Jacobo, que llegaría a ser, de largo, el más exitoso de todos ellos. El título completo es *Liber de moribus hominum et officiis nobilium ac popularium sive super ludum scacchorum*, y aunque desgraciadamente no conservamos el manuscrito original, **actualmente perduran aún nada menos que unas 300 copias manuscritas**, ya sea en latín o en algún otro idioma. Y eso por no hablar de las prácticamente incontables ediciones impresas en multitud de lenguas, que dan fe, tal como indicábamos, de esa extraordinaria difusión que el manuscrito original conoció.

El sermón de fray Jacobo es una mezcla de erudición histórica, moral cristiana y ajedrez y, como aseguraba en 1990 Leonard E. Boyle, es el sermón más original y ocurrente de cuantos escribieron los dominicos, lo que ya nos da una posible pista para augurarle gran repercusión. Pero la clave para mejor comprender el éxito que conoció tal vez haya que buscarla en su rápida penetración en los diversos ámbitos clericales así como, aunque en menor medida, en la favorable acogida que recibiría en el entorno de la corte y de la nobleza lo que, a la postre, le convertiría en **uno de los documentos más copiados de toda la Edad Media**.

Como ocurre a menudo con diversos autores medievales o de la antigüedad, tampoco en este caso son muchos los datos que tenemos acerca del ciclo vital y de las actividades de fray Jacobo, si bien suele fijarse la fecha de su nacimiento hacia el 1250, y la de su ingreso en el convento de los dominicos de Santa Magdalena, de Génova, hacia 1266. Y, al parecer, allí permanece llevando una vida monacal, sosegada y piadosa, hasta que, hacia 1322, la muerte llama a la puerta de su celda.

La primera redacción del sermón podría datar del 1281, si bien la definitiva deberíamos situarla ya en el ocaso de la vida del monje, dándose por lo general por buena la fecha de 1310. Como queda dicho, ni se trata de un tratado técnico del juego del ajedrez ni fray Jacobo pretendió que lo fuera, sino que intentó diseñar un gran cuadro simbólico social con tintes morales para que tanto los clérigos que a menudo se formaban aprendiendo este juego como los nobles que lo practicaban con cierta asiduidad comprendieran más fácilmente ese sermón y aceptaran benevolentemente esa clara intencionalidad moral que le anima. Lógicamente, el contexto histórico y social en que se mueve el autor, así como el desarrollo del juego del ajedrez en los





ámbitos cristianos de la época y el entusiasmo con que se practicaba, van a incidir poderosamente en el redactado alegórico del códice y en su rápida propagación.

Ya hemos indicado que este manuscrito de la Biblioteca Nacional no reproduce íntegramente el referido *Liber de Moribus*, sino que es copia de una versión muy abreviada. En concreto, la que de ese sermón realiza fray Paolino de Venecia hacia 1315-1320 para incorporarla a su *Chronicum Magnum*. Con el paso del tiempo, de esta versión resumida irán apareciendo otra serie de copias que constituirán como una especie de subfamilia textual. Todas ellas adoptan ese título más contundente y llamativo de *Tractatus De Ludo Scacorum* –literalmente *Tratado del juego de ajedrez*–, que bien podría inducir a error por cuanto no revela claramente esa intencionalidad didáctico-moral del original *Liber de Moribus*. Hoy día conocemos 7 manuscritos del *Ludo Scacorum*, de los que **el ejemplar que aquí nos ocupa sería el más hermoso de todos**.

Son muchas y variadas las cosas provechosas con las que el lector del estudio que aquí presentamos se solazará, pero queremos incidir de forma particular en el **interesante y pormenorizado análisis** que don Joaquín Pérez de Arriaga hace de uno de los aspectos más llamativos y debatidos de este extraordinario **juego del ajedrez: el de su origen**.

Llama la atención comprobar que, aunque con escaso éxito de audiencia, hace ya más de un siglo que se viene hablando del **posible origen egipcio** del ajedrez y de cómo desde hace ya unos cinco mil años se venían practicando en Egipto diversos juegos de tablero con piezas alzadas, **lo que incontestablemente constituiría el origen más remoto del ajedrez**. Según esta teoría, cada vez más compartida y aceptada, el esquema histórico general del ajedrez sería muy simple: lo que podríamos llamar el “preajedrez” egipcio sería su origen, el ajedrez islámico habría servido de correa de transmisión y, por último, el ajedrez occidental cristiano sería su receptor último y el que introduciría en él sus más recientes cambios, retocaría sus reglas y daría la forma definitiva al juego tal como hoy día lo conocemos. Vale la pena resaltar que, en toda esta sencilla aunque larguísima historia, **la península ibérica se revela como punto estratégico clave de interconexión y como impulsora fundamental de su devenir**.

Es bien conocida la impresionante cultura que se desarrolla en Egipto a lo largo de sus tres imperios –antiguo, medio y nuevo– y cómo, en su época baja, fue sucesivamente invadido por asirios, persas, griegos, romanos y musulmanes. Pero solo esta última invasión, y ya desde su inicio en el 640, ha dejado huella de la incorporación de juegos de tablero con piezas elevadas, cuya práctica se extendería rápidamente desde el Mediterráneo hasta el Indo, delatando así la procedencia de estos juegos aun cuando no se indique expresamente su origen. Sobre ese período del “preajedrez” egipcio al que aludíamos, invitamos desde aquí al lector a detenerse en todo lo que en el libro de estudios complementarios se cuenta sobre la primera y más importante de sus piezas: la gamuza que cubría el féretro de la reina Isetemkheb B, pues es el único resto arqueológico que nos ofrece una visión cenital del tablero escaqueado, con casillas coloreadas y con el dibujo de las piezas al borde, listas para el inicio de la partida.

La otra pieza importante para reconstruir esta historia es una de las más antiguas tumbas de Tebas que bien podríamos situar entre el 1550 y el 1185 antes de Cristo, que tiene un fragmento de la procesión funeral del entierro de un escriba real en que se aprecia a unos esclavos llevando un tablero a la tumba. El féretro iba igualmente cubierto con un paño escaqueado que delataba la afición del difunto. A partir de ahí y de otras piezas arqueológicas que también encierran gran significación e interés, se va reconstruyendo la apasionante y larga historia de la difusión de un juego que hoy invade todos los rincones del planeta.





Son tantas las veces que hemos oído hablar de la posible procedencia de la India de este juego que tendremos que remitirnos de nuevo a lo mucho y bien que se analiza y se refuta en el mencionado libro de estudios complementarios del facsímil esta teoría, pero de momento baste con decir que el musulmán al-Biruni, gran matemático, astrónomo, filósofo, historiador, poeta, biólogo, médico y tantas otras cosas, que sería el primer musulmán en estudiar profundamente la India y sus tradiciones, hasta el punto de que, por sus *Crónicas de la India* del 1030, suele ser considerado como el padre de la “indología”, y que indagó como nadie el posible origen indio del juego, dice textualmente que allí, en la India, no encontró “ni rastro del ajedrez” y que “nadie supo darle razón de tal juego”. Dados sus conocimientos enciclopédicos y su insaciable curiosidad, este testimonio de al-Biruni es fundamental.

Desde el instante en que los musulmanes invaden Egipto, hacia el 640-644 de nuestra era, y adoptan sus juegos de tablero, el del ajedrez entre otros, automáticamente comienzan a surgir las más variadas y, a veces, disparatadas leyendas sobre su origen. Así, en el ámbito bíblico surgen las que defienden que el rey Salomón e incluso el mismísimo Adán ya jugaban al ajedrez. O las que, en el ámbito helenístico, hacían jugar al ajedrez al propio Ulises. En este sentido no es de extrañar que fray Jacobo, que no acababa de encontrar la leyenda adecuada para sus propósitos morales, se apunte a la teoría del origen babilónico del ajedrez, se saque de la manga el nombre del sabio y filósofo Xerxes como inventor del juego y que, recurriendo a la Biblia y reconstruyendo a su manera aquella historia del destierro babilónico, nos ofrezca su particular versión.

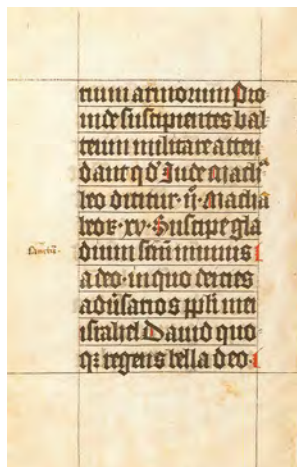
En efecto, el impulso moralizador que le anima y le lleva a retomar el relato bíblico en Babilonia, a reescribirlo en su provecho y, en lugar de la imagen de hombre justo, bondadoso y libertador del pueblo judío que la Biblia nos ofrece del rey Evil-Merodak, tergiversa la narración para describirnoslo como rey impío y perverso al que, a la postre, achaca los actos de su malvado padre Nabucodonosor para terminar convirtiéndolo en rey asesino y así dotar de mayor mérito ejemplarizante al juego del ajedrez que habría operado el aparente milagro de la conversión de tan malvado rey.

Según nuestro manuscrito, Xerxes habría inventado el juego del ajedrez a petición de los nobles de la corte de Evil-Merodak que, movidos por el aparente encanto del juego, habrían comenzado a practicarlo con asiduidad incitando así al propio rey a recrearse con él en sus momentos de esparcimiento. El rey reclama entonces la presencia directa de su inventor que, al tiempo que le enseña a jugar, le inculca los preceptos morales necesarios, el respeto de las leyes y los principios de una gobernación justa, lo que terminará por provocar su inesperada conversión gracias a ese poder edificante del juego. Y aunque los datos históricos desmienten rotundamente esta versión lo cierto es que el sermón de fray Jacobo conocería un éxito sin igual y sus propuestas calarían profundamente en la sociedad cristiana de la época.

En este capítulo de leyendas en torno al ajedrez, y aunque posiblemente todo el mundo la haya oído contar alguna vez, no podemos dejar de mencionar la más famosa y curiosa de todas ellas, que nos habla del rey de un país remoto, generalmente ubicado en la India, que encarga a un sabio la invención de un juego que le distrajera y solazara en sus momentos de ocio. Cuando este le presenta el juego del ajedrez, el rey se entusiasma de tal manera que le promete dar lo que le pida. A lo que el sabio responde con una petición en apariencia humilde: una cantidad de granos de cereal equivalente a la suma de 1 grano para la primera casilla del tablero, 2 para la 2.^a, 4 para la 3.^a, 8 para la 4.^a y así sucesivamente. El rey, sonriente y solícito, aceptó inmediatamente la petición. Pero cuando sus asesores calculan la cantidad final de granos a entregar, el rey casi se desvanece al comprobar que le era imposible cumplir con su promesa, pues no había en todo el reino cantidad suficiente de granos para atenderla. En efecto, tan solo para la última casilla habría que entregar 263 granos, es decir, más de 18 trillones de granos.

Como queda dicho, el recorrido histórico del ajedrez nos lleva, tras la ya mencionada y algo oscura etapa de su origen, a la siguiente etapa bastante más documentada de su transmisión, en la que llega a la península ibérica, en donde sabemos que ya se practicaba antes del 848 entre los musulmanes y, en el campo cristiano, desde antes del 1008. Llegados aquí, tenemos que referirnos al primer tratado de ajedrez musulmán, el de al-Adli, que podemos fechar en Bagdad hacia el 847, por lo que al mismo tiempo resulta ser el tratado más antiguo del mundo sobre este maravilloso juego. Además de los muchos e interesantes datos que aportaba no podemos dejar de mencionar su curioso mansuba, lo que hoy llamaríamos un estudio —estudio posicional en





que se suele plantear un problema a resolver con unas pocas piezas—, recogido en 1141 en el no menos célebre Kitab ash-shatranj, testigo de aquel. Lo curioso del problema con solo tres piezas que ahí se planteaba es que se ha tardado más de mil años en resolver.

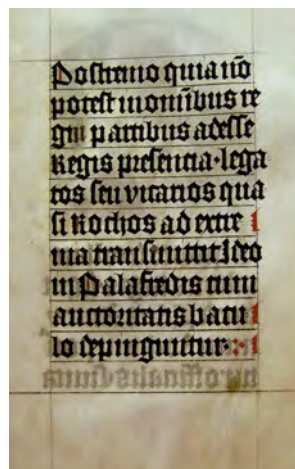
En la etapa ya de recepción no podemos dejar de mencionar *El Libro del ajedrez* de Alfonso X el Sabio, terminado en Sevilla en 1283, conservado hoy en el Monasterio de El Escorial, que se erige en el primer tratado de ajedrez de Occidente y en el que se establecen las normas que habrían de regir el juego en la cultura occidental hasta finales del siglo XV. Más en concreto hasta el otoño de 1497, en que el estudiante Lucena, en Salamanca, publica *El arte de ajedrez* con CL juegos de partido, instaurando el nuevo sistema de la dama como se le conocerá en adelante, en contraposición al anterior, conocido desde entonces como el viejo sistema. Este momento histórico es importante pues son las nuevas reglas que introduce Lucena las que van a provocar el cambio de modelo y poner fecha de defunción al ajedrez medieval. **El ajedrez pasará a ser contemplado como un campo de batalla más que como esa ciudad feudal simbólica o ese gran escenario alegórico para la prédica de fray Jacobo.** Este nuevo enfoque contribuirá a la decadencia de las ideas tradicionales de organización social defendidas por el dominico y finalmente acelerarán su caducidad.

Esa nueva visión del ajedrez como campo de batalla es la que defendería igualmente Ruy López, el insigne clérigo de Zafra, otro de los personajes claves para el futuro devenir del juego del que inmortalizaría el inicio con el estudio de sus célebres aperturas. Y aunque esta pincelada histórica la queremos especialmente breve, también tenemos que referirnos aquí a su soberbio tratado de 1561, *El libro de la invención liberal y arte del juego del ajedrez*, que conocería múltiples ediciones incluso en italiano, francés, alemán, portugués, etcétera, y que igualmente estaría en vigor durante casi dos siglos. Ruy López, que en materia de ajedrez es ya todo un clásico, es también una indiscutible autoridad eclesiástica y humanista. Su tratado irrumpe con fuerza en un momento en que aflora el concepto de ocio en la sociedad, alejándose ya definitivamente de la visión moralista del ajedrez de fray Jacobo.

Finalmente la imprenta provocará un vuelco cultural y social sin precedentes que acelerará el declive de la cultura de los manuscritos y de la enseñanza oral, lo que unido aquí, en la península, al descubrimiento de América y a la expulsión musulmana, supondrá una auténtica convulsión social de dimensiones gigantescas. Es decir, que la sociedad feudal que conoció fray Jacobo, caldo de cultivo de su ingenioso y alegórico sermón, al final del siglo XV había cambiado drásticamente y, a pesar de las también múltiples ediciones impresas que en un principio mereció, este nuevo contexto significaría, a la postre, el final del exitoso ciclo de difusión de su prédica. Lo que no debe impedirnos concluir que, con estos tratados, el tándem Jacobo de Cesolis-Paolino de Venecia nos deja un retrato impagable de la sociedad de su época.

Desde estas páginas iniciales no podemos tampoco dejar de incitarles a la lectura sosegada, en el mencionado volumen de estudios complementarios del facsímil, del amplio y sustancioso estudio histórico-artístico del profesor Miguel Hermoso, en el que **se nos confirma que este manuscrito que presentamos es una pequeña joya del gótico iluminado**, realizado en Bohemia a comienzos del siglo XV, probablemente bajo el reinado de Segismundo III, en ese ambiente en el que tan alto nivel había alcanzado la miniatura medieval. No olvidemos que las artes en general y la pintura en particular conocen allí un excepcional desarrollo, en donde por ejemplo, como muchos especialistas nos aseguran, las tablas de los primitivos maestros bohemios alcanzan la cima del arte del siglo XIV europeo.

En la miniatura el desarrollo es tan espectacular o incluso superior al de esas otras artes. Recuérdesse si no, por poner tan solo un ejemplo, la voluminosa y espléndida Biblia del Rey Wenceslao, todo un cántico a la excelencia artística. Pues bien, en nuestro manuscrito, son al menos





dos los consumados artistas de la miniatura que dotan a este *Tractatus de Ludo Scacorum* de un colorido vibrante, del que cabrían destacar los azules de ultramar procedentes del lapislázuli. Es decir, que estamos ante un proyecto de verdadero lujo, realizado sin duda para un personaje anónimo pero importante de la corte bohemia. La fecha que actualmente proponen los expertos para su ejecución estaría entre 1430 y 1440.

Este ejemplar concreto que nos ocupa proviene de la biblioteca privada del cardenal Zelada. Francesco Saverio de Zelada nació en Roma en 1717 en el seno de una familia española. Su carrera eclesiástica, plagada de cargos y responsabilidades de alto nivel —entre otros director de la Biblioteca Vaticana y del Observatorio Vaticano—, le mantuvo siempre muy ligado a la península ibérica. Lo que explicaría que, tal vez para protegerlos del pillaje al que estaban sometiendo a Roma las tropas napoleónicas, el cardenal legó finalmente a la Biblioteca del Cabildo de Toledo todos los manuscritos de la gran biblioteca que reunió, entre los que se encontraba este *Tractatus*. De ahí pasarían más tarde a la Biblioteca Nacional en Madrid.

Un apunte final para concluir: tan pronto como el ajedrez penetra en las sociedades cristianas de Occidente aparece y se propaga rápidamente una imagen curiosa, la de la bolsa que contiene las piezas del ajedrez como alegoría de la muerte. Son muchos los autores que se hacen eco de esta alegoría que esconde una serena reflexión sobre la sociedad, el juego, la vida y la muerte que tantas y tan bellas páginas han merecido en la vasta producción literaria humana. Si bien, en torno a este tema tan concreto de la muerte y el ajedrez, tal vez nadie se expresó con la frescura y la plasticidad con que lo hace Sancho Panza en *El Quijote*. Y así, para cerrar esta pincelada editorial a tan hermoso y curioso tratado, nos ha parecido que, por su elocuencia, nada mejor que reproducir aquí ese pasaje y que las últimas palabras sean las suyas: *Brava comparación —dijo Sancho— aunque no tan nueva, que yo no la haya oído muchas y diversas veces, como aquella del juego del ajedrez, que mientras dura el juego, cada pieza tiene su particular oficio; y en acabándose el juego, todas se mezclan, juntan y barajan, y dan con ellas en una bolsa, que es como dar con la vida en la sepultura.*

